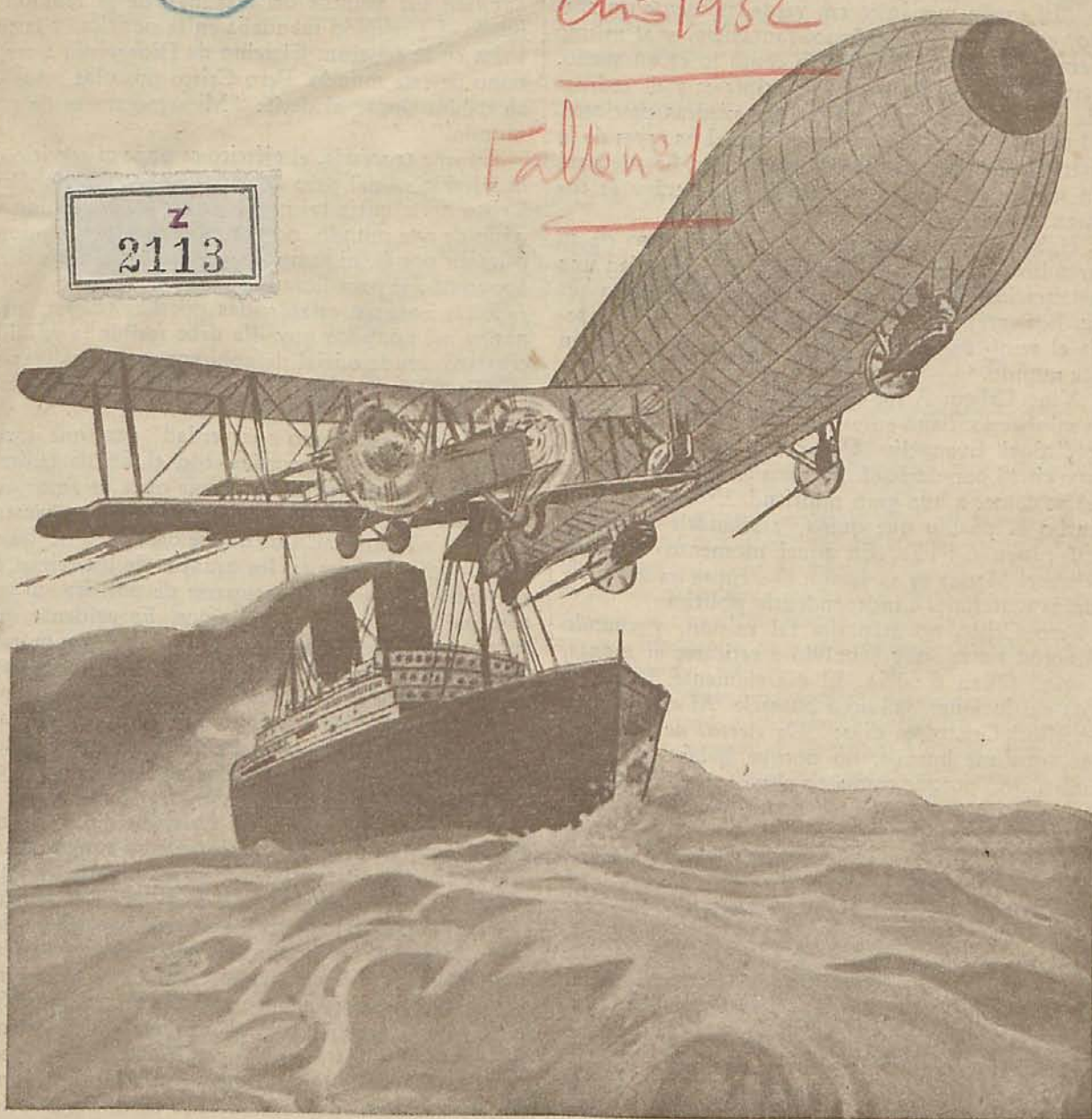


X-6^a Año 1932 Oto 2 Z K
Bulla etc - 1-2113

Las Señales de los Tiempos

Z
2113



Vivimos en un siglo de grandes progresos. Desgraciadamente muchos inventos, en vez de contribuir al bienestar de la humanidad, se ponen al servicio de la guerra. Véase el artículo sobre este asunto.

Precio: 30 céntimos.

«Mi reino no es de este mundo»

Los judíos esperaban el Mesías. Pensaban que su venida les traería toda clase de beneficios materiales como también satisfacciones morales.

«El sueño mesiánico era verdaderamente un sueño; era extraño, caprichoso, fantástico, y al mismo tiempo definido y minucioso como lo es un sueño. Jerusalén será toda de oro, de cipreses y de cedros; las casas estarán construidas con piedras preciosas. El templo será el centro del mundo. Los reyes de la tierra se postrarán delante de los judíos. Se celebrará un sábado (descanso) perpetuo; se beberá y se comerá.» (Stapfer).

Habiendo sufrido mucho en el transcurso de su larga historia, los judíos pensaban que merecían una restauración tan gloriosa como compensación a sus muchos sufrimientos. Creían que su recompensa sería el reino de Dios establecido definitivamente en este mundo.

Vino Cristo. A los treinta años de edad empezó su ministerio. Sanó enfermos, echó fuera demonios, predicó el Evangelio. Por causa de sus milagros tuvo cierta popularidad. Muchos le seguían. Un día dió de comer a una gran multitud. Esto entusiasmó mucho al pueblo que quiso «arrebatarle y hacerle rey» (Juan 6 : 15). En aquel momento veían en Cristo el Mesías de su sueño, el ser que les daría riquezas materiales e independencia política.

Pero Cristo no aceptaba tal misión, y cuando quisieron hacerle rey, «volvió a retirarse al monte, él solo» (Juan 6 : 15). El día siguiente, la gente, llena de ilusiones, volvió a buscarle. Al encontrarse con ellos, Cristo les dijo: «De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os hartasteis. Trabajad no por la comida que perece, mas por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará; porque a éste señaló el Padre, que es Dios.» (Juan 6 : 26, 27).

Les indicó entonces que él no les daría beneficios materiales, y que no establecería un reino terrenal. Les hizo comprender que la aceptación de sus enseñanzas les proporcionaría nueva vida moral y espiritual, y los prepararía para su reino, que no era de este mundo. En otras ocasiones, Cristo puso de relieve el hecho de que es necesario renunciar a todo para entrar en el reino de Dios.

Cristo perdió su popularidad. Los judíos empezaron a perseguirle, porque no era ya el Mesías de sus sueños. Finalmente, lo detuvieron y lo llevaron delante de Pilato, quien no encontró falta en él. Pero, acosado por los judíos, habló con Cristo para saber algo más de él y de su misión. Entonces Cristo le dijo: «Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; ahora, pues, mi reino no es de aquí.» (Juan 18 : 36). ¡Subli-

mes palabras, expresión de una verdad permanente, eterna!

La nación judía era una teocracia. En ella se confundían los asuntos del estado y de la religión o iglesia. La religión mandaba en la política, y la política en la religión. El reino de Dios venía a ser el reino de este mundo. Pero Cristo puso las cosas en su debido lugar al decir: «Mi reino no es de este mundo.»

En una teocracia, el ejército se pone al servicio de la religión oficial para defenderla e imponerla. Pero Cristo no admitía tal modo de obrar. No siendo su reino de este mundo, no permitió que sus servidores peleasen por él, ni tampoco que el Gobierno le diese apoyo oficial para llevar adelante su causa.

Estas normas, establecidas por Cristo, son eternas, y así tampoco hoy día debe recibir la religión cristiana ayuda oficial de gobiernos para realizar su misión. Debe recordar que su reino no es de este mundo, y que no persigue fines materiales. Su objeto es «dar testimonio a la verdad» para que quede arraigada en las conciencias, con el fin de redimir al hombre de sus pecados. Es una obra de amor que se hace por la persuasión, de una índole enteramente moral y espiritual. Los que se dedican a tal labor han de ser neutrales en los asuntos de los reinos de este mundo. No deben ocuparse de política, ni tomar parte en luchas de partidos. Es evidente que apoyarán empresas que contribuyan a elevar moralmente al hombre, pero lo harán como testimonio a lo recto, por principio y no por motivos políticos. Los ministros de las diferentes confesiones cristianas, y las órdenes religiosas, si pretenden ser discípulos de Cristo, deben observar la norma de su maestro: «Mi reino no es de este mundo.»

Según estas enseñanzas de Cristo, el cristianismo no puede ser establecido legalmente en ninguna nación como religión oficial. No es un asunto «de este mundo», de los gobiernos de la tierra. Dichos gobiernos han de ser neutrales en este particular, dejando la debida libertad a los representantes de las diferentes confesiones para el ejercicio de sus principios religiosos, y su propagación. Pero las confesiones deben también recordar que el cristianismo no se destina a los hombres como sociedad o colectividad, porque en tal caso podría establecerse como ley, y tendríamos nuevamente una teocracia. El cristianismo ha de establecerse, no en la sociedad o colectividad, sino en el corazón del individuo. El reino de Cristo, que no es de este mundo, puede implantarse en la vida de cada individuo que acepte libremente sus principios. Cristo mismo dijo: «El reino de Dios no viene con manifestación exterior... He aquí el reino de Dios está dentro de vosotros.» (Lucas 17 : 20, 21, V. M.).

R. G.

Redactor:
R. GERBER
Administración:
Covarrubias, 28
Teléfono 34155
MADRID

LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS

REVISTA MENSUAL

PRECIOS
Ptas.
Número suelto . . . 0,30
Suscripción anual en
España . . . 3,50
En el extranjero . . . 4,00

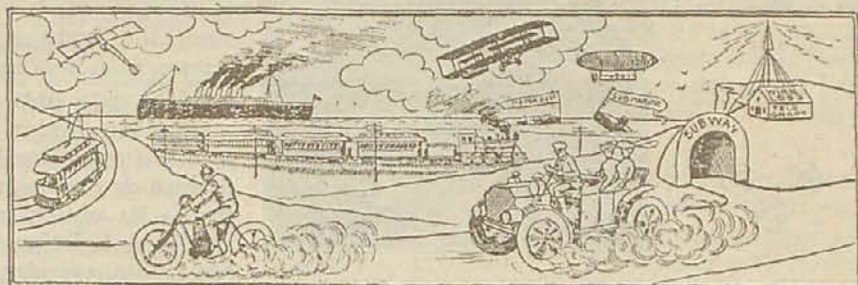
AÑO 1932

MADRID

NÚM. 2.

La Ciencia al servicio de la guerra

por Salvador M. Iserte



Vivimos en el siglo de la ciencia y de la velocidad. Hemos visto tantos inventos en los últimos años que ya nuestros ojos no se extasían más que breves momentos ante el espectáculo de un nuevo descubrimiento. Las comodidades de la vida civilizada se han hecho mayores; en poco tiempo podemos trasladarnos de un continente a otro; en ocho días damos la vuelta al mundo; volamos como águilas; nadamos por lo profundo de los mares cual vertiginosos monstruos marinos; excavamos inmensas galerías subterráneas cual topes fantásticos, y ahora vamos a ascender a la estratosfera y escalar alturas reputadas hasta hoy por inaccesibles. En fin, parece como si todo hubiese quedado sometido al cerebro del hombre.

Sin embargo, hay algo tétrico en todo ello. El hombre mismo ha quedado sujeto a la obra de sus manos. Se ha hecho el esclavo, la víctima de sus propios adelantos. Y esto se ha realizado porque la ciencia se ha puesto al servicio de la obra cumbre de destrucción. Se ha inclinado ante el engendro diabólico: la guerra. Y este ogro se ha aprestado a devorar a la misma señora que le facilitó los garfios para el banquete infernal.

El vizconde Cécil, representante de Inglaterra en la Sociedad de Naciones, recuerda en su profundo artículo de la navidad última cómo en menos de veinte años han nacido y crecido fuerzas aéreas gigantescas capaces de aniquilar en pocos minutos una gran ciudad; cómo el envenenamiento de millones de seres humanos por medio de los gases, es un horroroso presagio hasta para los tranquilos habitantes de la población civil; cómo los submarinos constituyen la más terrible amenaza para toda la navegación en tiempo de guerra. Y en seguida se pregunta:

“¿No es, pues, bien patente que el progreso material, en vez de ser un gran beneficio para la humanidad, se ha convertido, bajo nuestros mismos ojos, en la más terrible calamidad, apartar la cual exige heroísmos casi sobrehumanos? ¿No es evidente que la unión de la ciencia con la guerra ha creado una especie de monstruo Robot que se alza contra nosotros, impotentes para destruirlo?” (El Sol, 24 de diciembre de 1931.)

Así nos parece. Se exigen “heroísmos casi sobrehumanos” para hacer frente al terrible desastre que amenaza a nuestra civilización. ¿Y qué, si quitásemos el “casi” y dijésemos que hacen falta heroísmos sobrehumanos para librar a la humana raza de la gran matanza, del gran Armagedón que se avecina? Porque los mortales no pueden detenerle. Es mayor que ellos. Es avasallador. Es semejante a una enorme piedra que ha empezado a rodar por la vertiente de la montaña de los pueblos amenazando aplastar todo lo que encuentre a su paso.

Y esto más en nuestros días, cuando el hombre se ha olvidado de su Creador. Los sabios, los poderosos, los dirigentes nacionales e internacionales van y vienen, surcan los mares, atraviesan los continentes, se reúnen, hablan, discuten, buscan, con poderoso reflector que alumbró el rincón más escondido, la solución de los grandes problemas que confrontan a la humanidad. Pero buscan a los hombres. No buscan a Dios. En todas sus discusiones y conferencias, ¿quién ha mencionado a Dios? ¿quién ha buscado en los eternos principios de Cristo el remedio para la salvación y la seguridad de la tierra?

Hablamos de “las naciones cristianas”. Pero, ¡qué frase más hueca! ¡Naciones cristianas, cuando no buscan a Cristo! ¡Naciones cristianas, cuando niegan a Cristo en sus obras! Pensad por un momento

El hombre de ciencia:
Hugo Eckener, com-
mandante del dirigible
alemán «Conde Zep-
pelin», de cuyo viaje
alrededor del mundo
nos acordamos toda-
vía.



lo que significaría que las "naciones cristianas" hi-
ciesen como Josafat, rey de Judá, cuando se vió ro-
deado por los ejércitos poderosos de Ammón, Moab
y Seir, a quienes no había hecho ningún daño. Jo-
safat dijo:

"¡Oh, Dios nuestro! ¡No los juzgarás tú? Por-
que en nosotros no hay fuerza contra tan grande
multitud que viene contra nosotros: *no sabemos lo
que hemos de hacer, mas a ti volvemos nuestros
ojos.*" (2.ª Crónicas 20, 12.)

Hoy los grandes hombres reconocen también que
se hallan sin fuerzas para enfrentarse con lo por ve-
nir; pero ¡son tan pocos, si acaso alguno, los que
vuelven sus ojos a Dios!

"El año 1932—termina diciendo Lord Roberto
Cécil—será crítico en la historia de Europa y se-
guramente en la de toda nuestra civilización."

Nosotros odiamos la guerra. Amamos la paz. Pero
no nos dejamos engañar por el espejismo de confe-
rencias de desarme y cosas semejantes. El corazón
del hombre es malo. Y mientras el corazón del hom-
bre no deje de ser egoísta para transformarse en una
llama de amor, no habrá paz en la tierra.

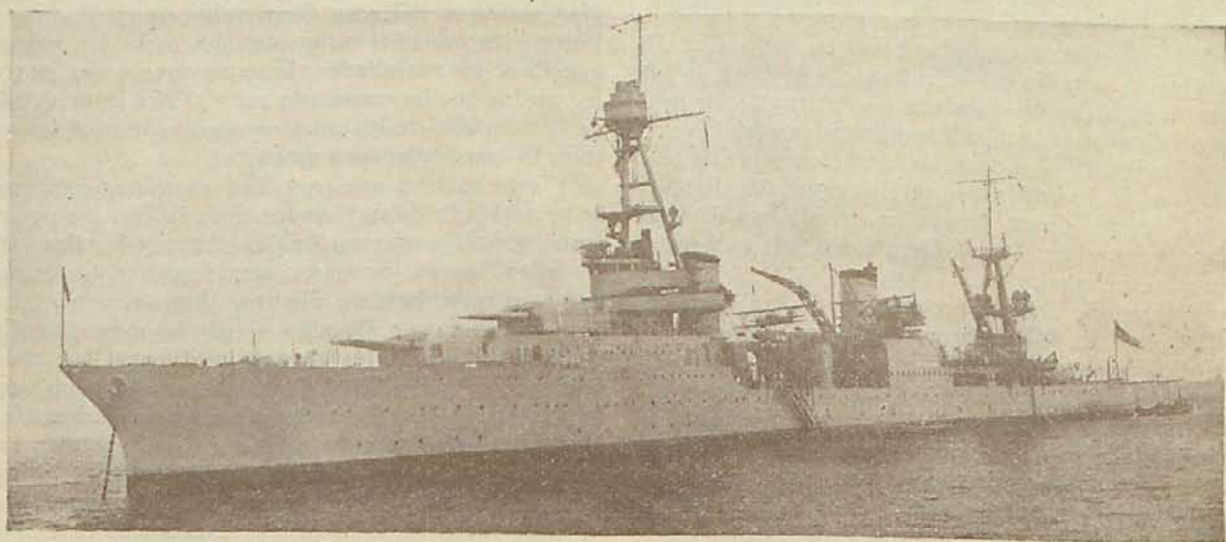
A pesar de todo, nuestro anhelo y nuestras segu-
ras esperanzas por el reinado de la paz no son uto-
pías. Cristo, en su segunda venida, establecerá pronto
el reino universal y eterno de la Paz. Para ello
escogerá de entre todos los hombres de todos los
tiempos los que hayan vivido conforme a sus requie-
rimientos, según están expuestos en la Sagrada Es-
critura, y les dará un corazón todo amor.

Y ha sido para que ese acontecimiento, el más
magnifico entre todos, llegue pronto, que Dios ha de-
rramado sobre los hombres de nuestro tiempo un
espíritu de invención cual nunca vió la historia. La
ciencia ha venido para dar facilidades con el des-
arrollo de la imprenta, con la rapidez de los viajes,
con la propagación veloz de las ideas por la radio,
a la proclamación universal del Evangelio de Cris-
to. Mirad la diferencia entre la ciencia al servicio de
la guerra y la ciencia al servicio del Evangelio y juz-
gad. Los hombres han empleado para mal lo que
Dios les dió para bien.

Entonces se cumplirán las palabras proféticas que
pronunció Jesús de Nazaret en el Monte de los Oli-
vos a un puñado de hombres:

"Y este evangelio del reino será predicado en todo
el mundo habitado, para testimonio a todas las na-
ciones; y entonces vendrá el fin." (S. Mateo 24, 14.)

Pronto vendrá Cristo. Preparémonos para reci-
birle.



El crucero norteamericano «Chester», producto de la ciencia, al servicio de la guerra.

Atravesamos tiempos difíciles

por W. C. Moffett

En el tercer invierno de la crisis actual, hay 20 millones de hombres que carecen de empleo, y otros tantos que sólo lo tienen por momentos. Decenas de millones de agricultores en el mundo no pueden lograr que la venta de sus productos alcance a cubrir el costo de la producción. Es imposible que la gente compre sin dinero, y el resultado inevitable será nuevas suspensiones de industrias, el aumento de la desocupación, la reducción de los salarios y la disminución del valor de las mercaderías.

Las murallas internacionales de los aranceles prohibitivos disminuyen aun más el intercambio de los productos de los diferentes países. El tipo desventajoso del cambio de la moneda reduce aún más el poder adquisitivo de las naciones. Las deudas de guerra y las reparaciones han hecho que el oro del mundo fluya constantemente hacia Francia y Estados Unidos. Esta acumulación de oro disminuye forzosamente el valor del dinero de las otras naciones; y la consiguiente reducción del poder adquisitivo paraliza el comercio internacional. La necesidad de suministrar auxilio en forma de seguros contra el paro, pensiones para la vejez, y para los desocupados, y obras públicas para dar trabajo a los cesantes, aumenta en mucho los gastos del Gobierno, que ya son enormes. Además, el gasto anual por las naciones de cinco mil millones de dólares en aprestos bélicos, no sólo aumenta la gran carga que ya tienen que llevar los contribuyentes, sino que crea déficits en el presupuesto, lo cual rebaja aún más el valor del dinero, y disminuye en otro tanto su poder adquisitivo. El mundo se halla en el trance del hombre caído en la arena movediza, el cual se hunde más y más, a cada esfuerzo que hace por librarse.

Ayer, Alemania arrojó la ruina económica, pues mientras pagaba en reparaciones dos mil millones de dólares, había obtenido préstamos por valor de tres mil millones, llegando así al límite del crédito. El plan Hoover de una moratoria de un año en el pago de las reparaciones, y una prórroga de los intereses, a plazos cortos, ha diferido la crisis. Si Alemania se arruina, las naciones acreedoras se verán envueltas en un sin par desastre económico; y se desatarán en el corazón de Europa las fuerzas revolucionarias, amenazando así la estabilidad de los otros Gobiernos y la paz mundial.

Inmediatamente después del pánico alemán, apareció la crisis inglesa, que dió por resultado la formación de un Gobierno de coalición de emergencia, un alarmante aumento de los impuestos, la reducción de los repartimientos de dinero destinado a los desocupados, el abandono del patrón oro y la renuncia a la política inglesa del libre cambio.

Antes de que se produjese la crisis germana, el Sr. Montague Norman, director del Banco de In-

glaterra, y quien es uno de los más hábiles financieros del mundo, escribió lo siguiente al Sr. Moret, director del Banco de Francia: "A menos que se tomen medidas enérgicas para salvarlo, el sistema capitalista del mundo será destruido dentro de un año. Quisiera que se conservase esta predicción para referencias futuras."

En su libro *El camino al restablecimiento*, el distinguido economista, sir George Paish, dice: "La crisis actual carece de precedentes. No es una depresión ordinaria que se corregirá a sí misma, como hicieron las crisis anteriores. Es una inmensa catástrofe a la que no podemos sobreponernos sin la cooperación de todas las naciones, grandes y pequeñas. La Gran guerra, seguida de la guerra económica, ha puesto la vida del mundo entero fuera de equilibrio, y ha conducido las naciones a la bancarrota. Ahora amenaza con llevarlas al caos y a la ruina."

"La miseria ha tenido por resultado revoluciones en muchos países; y el aumento rápido de la escasez en todos los pueblos amenaza con originar una revolución universal. Las dificultades para el arreglo no disminuyen, sino que aumentan. Por consiguiente, hay que considerar la situación no como una crisis, sino como un desastre, para vencer el cual se exigen los esfuerzos unidos de los estadistas y pueblos de todas las naciones. No es la ruina de una sola nación lo que encierra: es el derrumbe de un mundo. La bancarrota universal, acompañada de una revolución mundial, haría peligrar no sólo la civilización, sino la vida misma."

"En nuestros días, los pueblos han dependido para su sostén de la inmensa maquinaria mundial de la producción y la distribución; pero ahora esta gran maquinaria afloja rápidamente el paso, y amenaza con pararse por completo, lo que acarrearía consecuencias devastadoras."

Previendo la situación angustiosa que causarían en el mundo la codicia y el pecado, nuestro Señor, en una gran profecía de Su regreso personal a la tierra, describió las condiciones actuales, que carecen de igual en la Historia. Dijo: "Entonces (en los días del fin) habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de gentes por la confusión del sonido de la mar y de las ondas; secándose los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra; porque las virtudes de los cielos serán conmovidas. Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con potestad y majestad grande. Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca." Lucas 21: 25-28.

La única esperanza del mundo consiste en el prometido advenimiento de Cristo, como Rey de reyes y Señor de señores, a juzgar al mundo, destruir el pecado y los pecadores, poner fin a las guerras y las rivalidades, y establecer Su reino de justicia, virtud y paz eterna.

¿Hay ciencia en la oración?

por Carlos F. Ulrich



No hace mucho, un hombre de ciencia declaró que la oración no tiene valor y es "completamente anticientífica". Es cierto que, a menos que la oración sea científica, nunca llegará a su destino, y que demasiadas personas reconocen que sus oraciones no parecen llegar al cielo. A menos que la oración sea ofrecida de acuerdo a la ciencia del orar, nunca llegará a oídos del Padre.

Lo que quiero decir por la ciencia de la oración queda bien ilustrado por la radiotelefonía. El principio científico en que se basa la radio consiste en que el aparato receptor debe tener la misma longitud de onda que la estación emisora. Si se quiere recibir la estación KDKA, uno debe sintonizar la longitud de onda de esta estación. Nunca se recibirá KDKA si se sintoniza a la misma longitud de onda que LSI, por ejemplo.

Cuando estaba estudiando los principios de las ondas sonoras en la escuela, nuestro profesor demostró el efecto de ellas colocando un diapasón en un extremo de la mesa y en el otro extremo otro diapasón del mismo tono. Hizo vibrar un diapasón, y he aquí que el otro respondía sin que se le tocara. Pero si el uno hubiese estado en *do* mientras que el otro estuviese en *mi*, no habría recibido respuesta alguna. Ambos debían tener el mismo tono. La vibración del uno respondía a la del otro.

Una noche, mientras visitaba a algunos amigos en el campo, estaba tocando el cornetín; cuando noté que a veces la llama de la lámpara de petróleo que estaba sobre la mesa oscilaba. Era invierno, todas las ventanas y puertas estaban cerradas; así que el fenómeno no se debía a ninguna corriente que hubiese en la pieza. Descubrí finalmente que cuando yo tocaba cierta nota, la llama vacilaba. Entonces tuvimos un dúo entre la llama y yo. Cuando yo sostenía la nota, la llama se reducía a la mitad de su tamaño, y al dejar de hacer sonar esa nota, la llama reasumía su tamaño normal. Entonces toqué esa nota en trémolo, y la llama se puso a oscilar igualmente. Sucedió que la llama estaba acorde con la nota que yo tocaba. Mientras hacía resonar esa nota, la llama respondía. Esto era un efecto de las ondas sonoras. Cuando hablé del experimento con un amigo que tocaba el saxófono, él me asombró diciéndome que él apagaba completamente las luces con su saxófono.

En otra ocasión, una fría noche de invierno, cuando la cocina era el único lugar cómodo de la casa, saqué mi cornetín y me puse a tocar. Al rato noté que la tetera emitía sonidos en ciertos momentos. Luego descubrí que emitía esos sonidos al tocar yo

La última oración. No se invoca a Dios en vano.

cierta nota. Había precisamente la cantidad de agua suficiente en la tetera para acordarla con una nota que yo tocaba en el cornetín. Tan pronto como llegaba la onda sonora a la tetera, ésta respondía. No podía evitarlo, porque estaba de acuerdo. Cuando empleé el piano como atril, encontré que al tocar una nota, todas las cuerdas que estaban acordadas según esta nota respondían.

Es un hecho científico demostrado, pues, que las ondas sonoras responden a las ondas de igual longitud, como también en el aparato de radio para recibir la música o los discursos, el aparato receptor debe estar sintonizado a la misma longitud de onda que la estación emisora. Igualmente el que dirige su petición al trono celestial, encontrará que el cielo oye únicamente las oraciones que han encontrado la debida longitud de onda; que, en otras palabras, están de acuerdo con el Infinito.

Este principio queda ilustrado por dos radiotelegrafistas que mandaban sus mensajes desde la misma estación de broadcasting. Uno de ellos era muy experto en el arte, pero no dominaba la verdadera ciencia de ponerse en sintonía. El otro no pretendía ser un gran experto, pero su aparato tenía la debida longitud de onda. Cualquiera puede reconocer estos radiotelegrafistas por su mensaje: "Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres—decía el uno—, ni aun como este publicano". El otro propaló este mensaje S O S: "Dios, sé propicio a mí, pecador". Inmediatamente, el Padre celestial mandó su contestación: "Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro". No hay duda de que el fariseo, en quien habréis reconocido el primer radiotelegrafista, podía modular una oración bien compuesta; pero ella no podía llegar al cielo, porque él no dominaba la ciencia de la oración, el instrumento emisor no estaba de acuerdo con el receptor. No oraba en el espíritu en que debe colocarse la persona que se dirige a Dios. Una oración de justificación y adoración propia no puede nunca llegar al cielo. Es imposible escuchar LS9 sintonizando LSI. Las longitudes de ondas no concuerdan.

"Hace veinte años—dice J. W. Williams—, un muchacho que se hallaba en la iglesia durante el culto, abrió los ojos mientras se hacía la oración. Miró en derredor suyo a la congregación silenciosa y con la cabeza inclinada; luego miró al predicador, vió los labios que se movían y oyó la oración. ¡Qué tontería, pensaba, que alguien se imagine que una petición puede ser oída más allá de estas paredes! Aquí empieza, y aquí termina. Hoy día ese muchacho sintoniza estaciones de radio que se encuentran a miles de kilómetros de distancia. Piensa en las personas que hablan en el micrófono y se dirigen a un auditorio invisible y dispersado por todo el continente; piensa en un instrumento tan delicado que puede recoger la voz de entre las estrellas, y ahora la oración le parece la cosa más natural del mundo."

No hay lugar en la tierra o bajo la tierra, en el agua o bajo el agua, o en el aire, donde las ondas electromagnéticas no penetren. Se llevó un receptor de radio a una caja de seguridad de un sótano del Banco Nacional de Ohio, en Columbus. Las paredes de esta caja de seguridad tienen 45 centímetros de espesor, y tienen en su construcción tres capas de acero. Las paredes de la caja estaban cerradas durante la demostración; no se empleó ninguna antena exterior, y, sin embargo, la melodía recibida era notablemente clara.

La televisión ha estado en uso siglos antes de que los hombres soñasen siquiera en comunicarse por la radio. Un caso sucedió en los días de Eliseo. Los sirios estaban guerreando contra Israel, pero cada uno de sus ataques quedaba frustrado, por lo que el rey de Siria sacó en conclusión que alguna persona de su séquito era un espía e informaba al rey de Israel de todos los planes de ataques que se trazaban. Cuando el rey de Siria quiso saber quién de los suyos era el traidor, su siervo le dijo: "El profeta Eliseo... declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu más secreta cámara". El rey de Siria resolvió entonces acabar con eso, tomando a Eliseo prisionero. Así, que cuando el siervo de Eliseo se despertó una mañana encontró que el lugar donde estaba se hallaba rodeado de carros y caballos; y dijo a Eliseo: "¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos?" Y Eliseo le respondió: "No hayas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos". Eliseo oró para que su siervo pudiese ver una octava más alta, porque nosotros los mortales oímos en tan sólo ocho octavas y vemos en una sola; y cuando los ojos del siervo fueron abiertos, "miró: y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo". Allí habían estado todo el tiempo, pero invisibles.

El cielo está siempre derramando bendiciones para la familia humana; sin embargo, aparentemente son pocos los que reciben estas bendiciones o que se den siquiera cuenta de que se pueden recibir. La explicación es lógica y científica: la longitud de onda necesaria no ha sido sintonizada. Puede ser que se requiera una sintonía cuidadosa, y un trabajo de eliminación para apartar todo lo que no sea conduc-

tor; porque leemos: "El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable". (Proverbios 28:9.) Y también: "Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me hubiese oído". (Salmo 66:18.) Todos estos "parásitos" e "interferencias" deben ser eliminados para que pueda llegar el mensaje.

Los primeros discípulos necesitaron cierto tiempo para ponerse en sintonía; pero una vez que lo lograron, hubo una notable demostración del cielo. Santiago y Juan tuvieron que hacer algunas confesiones por haber pedido por intermedio de su madre los puestos más elevados en el reino. Pedro tuvo que confesar su reacción a esta petición, y así se dedicaron todos a la tarea de ponerse en sintonía; y después de diez días estaban de común acuerdo. Entonces el Espíritu Santo, como el ruido de un viento poderoso, llegó, y una lengua de fuego descansó sobre cada uno.

Cuanto más se estudian los principios de la radio tanto más nos convencemos de que la radiotelefonía de Dios ha estado en funcionamiento desde que el mundo principió, y que la oración, sobre las alas de una velocidad increíble, llega a la emisora celestial, donde día y noche el oído atento del Omnipotente presta atención a la súplica de sus hijos. Ninguna súplica de fe es pasada por alto ni deja de llegar a su destino, con tal de que la mandemos de acuerdo con la longitud de onda del cielo.

DÓNDE ESTÁ LA DIFICULTAD

Aunque esté todavía en su infancia, la televisión nos ha demostrado las posibilidades de ver a un artista que esté a centenares de kilómetros de distancia, y nos ayuda a comprender las posibilidades de que "el ojo de Jehová está sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia". (Salmo 33:18.)

Amado lector, si en lo pasado te has sentido desanimado porque pensabas que el cielo era de bronce sobre tu cabeza y que tus oraciones no parecían llegar más arriba que el techo y te embargaban los sentimientos que tuvo el muchacho al abrir sus ojos en la iglesia durante la oración y dijo que allí empezaba y terminaba, puedes saber exactamente dónde está la dificultad. La oración que no se envía en la debida longitud de onda no puede llegar al cielo. La oración que se manda mientras estén en el corazón los elementos malos-conductores: el pecado, "la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida", no puede llegar al cielo ni recibir contestación.

Un corazón contrito es un S O S que Dios oye siempre, porque leemos: "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios". (Salmo 51:17.) Y para cuando mandamos el S O S, tenemos esta promesa: "me invocaréis e iréis y oraréis por mí, y yo os oiré: y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón". (Jeremías 29:12, 13.)

Trabajando en un Sanatorio de Manila

por el Dr. H. A. Hall

Director de la Misión Médica de los Adventistas en Manila.

CASOS QUE EXIGEN EL CONOCIMIENTO PRÁCTICO Y APELAN AL CORAZÓN DEL MÉDICO MISIONERO

Toda clase de enfermedades y desarreglos del cuerpo existen en múltiples formas en todas partes donde vamos, ya sea en el campo o en la ciudad, en la montaña o en el valle, en las islas o en el continente. Algunas de las más graves enfermedades que pueden presentarse se encuentran en los países de la zona tropical del globo y en menor grado en las zonas templadas.

Entre ellas hay enfermedades que destruyen la piel y la superficie del cuerpo de tal modo que el enfermo queda deformado y desfigurado. Y cuando los tejidos han sido destruidos, queda una cicatriz permanente. Hay también enfermedades que alteran el delicado equilibrio del sistema nervioso y producen parálisis o trastorno de la mente. Existen diminutos organismos en muchos lugares—algunos de ellos son universales—que están constantemente esperando una oportunidad para entrar debajo de la piel o de la membrana mucosa, e invadir más tarde la corriente sanguínea, causando entonces fiebre, dolor y gran debilidad, y en muchos casos la muerte.

Hay toxinas producidas por métodos inadecuados en el comer, los cuales dan doble trabajo al órgano de actividad continua, el corazón. Son hoy conocidas como una clase de enfermedades que contraen los vasos sanguíneos, haciendo así una fuerte presión sobre los músculos del corazón, lo que más tarde produce repentinamente parálisis o apoplejía. Si alguien empezara a hacer una lista del número de enfermedades ahora conocidas como causantes de complicaciones posibles y otros malos resultados, sería una lista espantosa. Se dice que no hay ninguna parte del mundo y ninguna parte de la anatomía humana que esté libre de enfermedad de alguna clase, ya sea infecciosa, degenerante o causada por tumores.

Aunque no deseamos detenernos sobre la situa-



El Sanatorio Adventista de Manila.

ción tal como es, es cierto, sin embargo, que aumenta considerablemente cada año el número de enfermos. Parece ser que las epidemias son más peligrosas y más esparcidas. Las enfermedades del corazón, riñones, vasos sanguíneos y cerebro, están aumentando rápidamente. Las Sociedades de Seguros de Vida luchan contra estas enfermedades, y las páginas médicas de nuestras revistas están dando más y más importancia a la necesidad, para el interés público, de métodos adecuados en el comer, el trabajo y el cuidado del cuerpo en general.

AUMENTO DE ENFERMEDADES

Muchas de las enfermedades que vemos por doquier son difíciles de curar, pero pueden prevenirse fácilmente. De las que hay en el Oriente, particularmente en la parte del Sur, que es tropical, pensamos en este momento en la malaria y el cólera, así como en la fiebre tifoidea y el beriberi. Recordad que durante la guerra ruso-japonesa el beriberi mató más que las balas y otros proyectiles, y que en el vasto cataclismo conocido por la Guerra Mundial la epidemia de la gripe llevó tres al sepulcro allí donde las balas destruían uno. Durante el terrible conflicto, 8.000.000 de personas, aproximadamente, fueron destruidas en la batalla y como resultado de la guerra. Mientras que 6.000.000 en números redondos fueron destruidas con medios menos aparatosos, pero certeros y eficaces, por la enfermedad mortífera: la gripe.

LA OBRA MÉDICA ADVENTISTA

Deseamos llamar la atención del lector sobre el hecho de que los adventistas del séptimo día están obrando en favor del bienestar público como nunca antes. Nosotros establecemos instituciones médicas en todas partes del mundo, desde las heladas regiones árticas hasta las húmedas selvas de los trópicos.

Es bueno que lo sepan aquellos que se han enterado del aumento de las enfermedades y que comprendan que se necesitan más y más camas en los hospitales de todo el mundo, y que la degeneración

El Dr. H. A. Hall,
autor de este artículo
y director del Sanatorio
Adventista de
Manila.





Un Dispensario adventista en la India.

mental y el decaimiento de todos los tejidos del cuerpo es cada vez mayor, y según muchas Sociedades de Seguros ha adquirido proporciones alarmantes.

La amplia y mundial obra médica de la denominación de los adventistas del séptimo día tiene el propósito de tomar una parte activa en la obra de amonestar y aconsejar al público en cuanto a las más comunes formas de enfermedades, su prevención y tratamiento, por la página impresa y por demostración pública. En nuestras instituciones médicas, tales como dispensarios y hospitales, presentamos siempre a la gente sencillos remedios caseros, que son a menudo más eficaces para combatir la enfermedad que las poderosas drogas. La alimentación es otra fase de la obra pro salud que subrayan mucho nuestros médicos y enfermeros.

Nuestros sanatorios tienen sus grupos característicos de empleados, formados por personas que hablan los principales idiomas y dialectos de la región. Médicos, enfermeras y profesores de dietética son personas cuyas vidas están dedicadas a la gran tarea de inducir a miles de personas a pensar de la manera debida en los asuntos que atañen a la salud. El alimento que ellos toman está de acuerdo con sus enseñanzas, como su salud lo prueba.

LAS INSTITUCIONES MÉDICAS

Se encuentran en estas instituciones médicas salas espaciosas y aireadas, algunas para hombres y muchachos y otras para mujeres y niñas. En las camas vemos a pacientes con toda clase de enfermedades graves. Un asombroso número de ellos quedan completamente restablecidos. Pacientes con alta fiebre, dolor y tos pulmoníaca permanecen allí durante unos pocos días; pero pronto encuentran alivio. En estas salas se presentan otras enfermedades con graves síntomas. La mayoría de los enfermos no pueden pagar una cantidad de dinero que pueda cubrir los gastos ocasionados para proporcionarles cuidado y atención, alimento, medicamentos, ropa limpia y cama. Seguramente su necesidad debería llamarnos la atención a quienes tenemos principios humanitarios en el corazón. Al pasar por entre estas hileras de camas pensamos que los pacientes que las

ocupan habrían perecido, en muchos casos, si hubiesen quedado en casa. Mirad, este niño tiene una grave enfermedad de la piel, una enfermedad que si no hubiese sido cuidada quizá le habría deformado por toda la vida o le habría destruido enteramente el miembro atacado. Hay varias formas de esta clase de enfermedades desgastadoras de la piel que son corrientes. Una forma, por ejemplo, se llama "yaws", grave y contagiosa erupción cutánea.

OTROS CASOS QUE SE PRESENTAN

En otra cama hay uno que se encuentra en el último grado de una malaria crónica. El bazo es enorme, hinchando el abdomen. El paciente está extenuado, con un tinte amarillo en lo blanco de los ojos y la apariencia general del último grado de una desgastadora enfermedad. Quizá el paciente ha tomado quinina sin provecho; pero bajo los métodos sanitarios con tratamientos fríos y calientes sobre el bazo, el verdadero régimen alimenticio y otros principios bien conocidos de los obreros del sanatorio, el paciente, restablecido, vuelve a su casa para estar con su mujer e hijos, capaz de volver a mantener la casa.

Las infecciones de amígdalas son comunes en muchos lugares y son la causa de muchos reumatismos, enfermedades del corazón, úlceras del estómago e hinchazones en las articulaciones, dolencias que incapacitan a muchos para hacer cualquier trabajo. Centenares y centenares de amígdalas han sido extirpadas dando al paciente, en muchos casos, alivio permanente de los focos de dolor de la garganta y otros buenos resultados. No es necesario que las amígdalas sean dolorosas para ser peligrosas. Una muela o una amígdala puede estar infectada sin causar dolor local, y entonces está poniendo en peligro la condición general del paciente.

Miles de personas en todo el mundo necesitan más cuidado y más higiene dental. Muchos dientes, es cierto, pueden ser rellenados y preservados; pero hemos visto innumerables dientes que tuvimos que sacar porque habían llegado a estar completamente cariados y su conservación era imposible. Tales dientes pueden producir reumatismo, enfermedad de los ojos, desórdenes estomacales y graves enfermedades del corazón. Centenares de estos dientes han sido extraídos gratuitamente por nuestros médicos.



Los adventistas tienen más de 50 Hospitales y Sanatorios en muchos países del mundo.

Se hacen casi diariamente notables operaciones en el departamento de cirugía del sanatorio o dispensario. Aun cuando nosotros no recomendamos la cirugía como el mejor método de curación en toda clase de enfermedades, sin embargo, mantenemos firmemente que ocupa un lugar importante en vencer muchas de las infecciones de los hombres. Un apéndice infectado debe ser quitado, o si no matará al enfermo. En una enfermedad de la vejiga, si está llena de cálculos o de pus, debe ser quitada; de lo contrario, será causa de una enfermedad aún más desastrosa. Una úlcera del estómago muy adelantada, debe ser tratada con la cirugía o acabaría en cáncer, en la perforación de las paredes del estómago y la muerte. La mayoría de las operaciones en el abdomen son ejecutadas sin dar anestesia general. Los procedimientos quirúrgicos modernos están basados la mayor parte en la anestesia parcial o espinal; una muerte como resultado de una operación es cosa muy rara hoy en nuestros sanatorios.

Pero veamos otra fase de la obra del sanatorio. Todos los empleados del sanatorio saben que al perderse la salud se pierde también la esperanza. Comprenden que por cada tejido canceroso que carcome la vitalidad de los seres humanos hay un cáncer de pecado, que obrando insidiosamente en muchos casos, abiertamente en otros, pero socavando siempre la corriente sanguínea de la fe en Dios, de la fe en su poder, que por medio del don de su Hijo puede salvar a los más grandes pecadores de la tierra.

Estos obreros comprenden que un hospital presenta oportunidades especiales para presentar las verdades proféticas de la Palabra de Dios a oídos atentos y corazones dóciles. Ellos ven en una cama de hospital un lugar glorificado. El pecador que se hunde en un mar de dolor, debilidad y fiebre, está pensando en el cielo quizá por la primera vez. Demas-

iado débil para mover un dedo, él está de acuerdo en apoyarse sobre cualquier cosa que pueda ayudarle, de escuchar a cualquier persona que ofrezca alentarle y libertarle de lo que a él le parece un porvenir oscuro y desesperanzado. En tales ocasiones el obrero consagrado necesita unirse a Dios con una mano, mientras con la otra guía firmemente al alma sufriente a través de las neblinas de la duda, más allá de la debilidad física, hasta que quede colocada sobre la Roca, en la luz de la presencia de Dios, con fuerza renovada y con nueva fe. El enfermo, entonces, puede contemplar a Uno cuyo divino poder da toda buena dádiva y todo don perfecto.

El obrero del sanatorio es científico, pero él se inclina delante del Padre de toda ciencia. El se alegra de los éxitos logrados con los tratamientos hidroterapéuticos, el régimen alimenticio y los resultados quirúrgicos de su institución; empero, él está siempre deseando dar la gloria al Gran Médico, el cual dijo hace mucho tiempo a la humanidad por medio de un obrero evangelista-médico inspirado: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud así como tu alma está en prosperidad".



Cristo sanaba a los enfermos. Hoy, cuidar a los enfermos debe ser una parte importante del trabajo de las empresas misioneras.

¿Por qué no creo en la evolución?

por Jorge M. Price

La teoría de la evolución es una teoría de los orígenes; da lo que muchos consideran como la explicación más probable de cómo las diversas especies de plantas y animales, inclusive el hombre, llegaron a existir. En los libros y artículos más recientes que tratan de estos asuntos se presenta la evolución como una de las verdades confirmadas de la ciencia moderna; aunque los autores son a menudo bastante candorosos para reconocer que no conocemos el modo preciso en que se verificó la evolución. Simplemente suponen el hecho, pero admiten que nadie sabe cómo acaeció.

Pero las plantas y los animales están en el mundo y deben haber tenido comienzos; porque nadie puede imaginarse que el mundo fuera ocupado por

ellos durante toda la eternidad del pasado. Y al tratar de su origen, no nos basta señalar que todo el argumento de la evolución está lleno de incertidumbres y eslabones que son tan sólo probabilidades. Cada una de las grandes conclusiones de la ciencia moderna descansa tan sólo sobre probabilidades. Esto en sí no es una objeción vital contra la teoría, a menos que podamos presentar otra explicación que sea aún más probable. Pero estamos sinceramente obligados a descartar la teoría de la evolución, si encontramos otra teoría del origen de las cosas, que, bien considerada, sea más probable que la que nos ofrece la evolución.

Y semejante explicación alternativa debe, en la misma naturaleza de las cosas, ser una teoría de crea-

ción directa: porque la teoría de la evolución es tan elástica y asume tantas formas, que su nombre se emplea para abarcar cualesquiera y todas las teorías que atribuyan el origen de las cosas a cualquier procedimiento lento y gradual. En este sentido de la palabra no hay meramente una teoría de la evolución, sino mil y una. Sin embargo, cualquiera de estas teorías y todas ellas pueden incluirse debidamente debajo del título general de la teoría de la evolución; porque todas por igual se oponen directamente a la creación real del mundo y de las plantas y animales que ahora pueblan el mundo. En otras palabras, los términos "evolución" y "creación" son antónimos, son opuestos; y la única manera legítima de desmentir cualquiera de las dos teorías consiste en demostrar que la opuesta es más probable. Y porque creo que la doctrina de una creación directa es la más probable, no soy evolucionista. Así que el objeto de este artículo es presentar los argumentos en que baso esta creencia.

UN PROCESO GRADUAL EN VEZ DE UN HECHO TERMINADO

La idea esencial de la teoría de la evolución puede resumirse en esta palabra: *uniformidad*. Es decir, que la doctrina sostiene que el presente es la medida del pasado, y la medida de *todo el pasado*. Enseña que todas las diferentes fases de la vida se han desarrollado por procesos que están todavía en operación en el mundo que nos rodea. Nos asegura que ciertos procesos de variación, mutación, selección, etcétera, siguen verificándose en nuestro mundo moderno; y la teoría supone que estos procesos prevalecieron siempre en lo pasado. Y dice que si se admite que estos procesos prevalecieron en lo pasado, explican el modo en que aun las formas superiores de la vida, el hombre inclusive, llegaron a existir.

Por otro lado, la idea esencial de la creación es que, en algún momento del pasado, el gran Dios de la naturaleza, al traer las cosas a existencia, ejerció ciertos poderes que no vemos manifestarse para sostenerlas o perpetuarlas. No es cuestión de *tiempo*, sino de *manera*. No tiene importancia la cuestión de *cuánto tiempo* se ocupó en la obra de la creación, en cuanto se refiere a la lógica del caso; ni tampoco se trata de saber *cuánto tiempo hace* que se verificó esta creación. La idea esencial con referencia a la creación es que sus modos y procesos están completamente fuera del alcance de la ciencia; no podemos esperar comprender sus procesos o sus detalles, porque no tenemos nada con qué medirlos. En otras palabras, la *creación es un acto terminado* y no puede ser equiparado o interpretado en término de ninguno de los procesos naturales comunes que se verifican ahora.

CINCO COSAS QUE DEBEN PROBARSE PARA LA EVOLUCIÓN

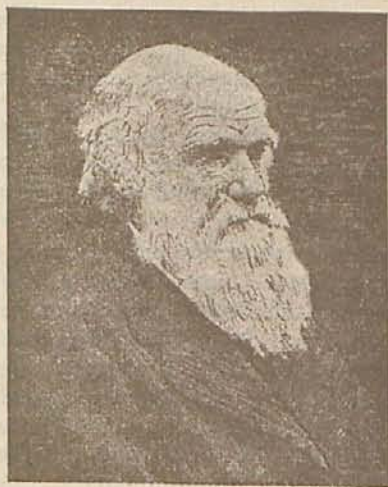
Estas son las únicas dos soluciones posibles: abarcan todo el campo, y no hay tercera alternativa. Pero este hecho señala un método muy sencillo de poner a prueba los asertos de las dos teorías.

Considerando el problema en sus aspectos más

amplios podríamos echar bases favorables para la doctrina de la evolución, si pudiésemos demostrar que la *materia* puede hacerse de la nada, o siquiera que se puede sintetizar de los electrones, o partículas de electricidad de que parece estar compuesta toda materia. Podríamos, además, contribuir a establecer la probabilidad de la doctrina, si pudiésemos demostrar que la *energía* puede ser creada o aumentada su cantidad. Pero necesitaríamos, además, salvar el abismo que separa lo que vive de lo que no vive, o en otras palabras, probar la posibilidad de la *generación espontánea*. Si pudiésemos luego demostrar que por lo menos algunas de las formas inferiores de la vida, como ser los protozoos y las bacterias, se desarrollan constantemente en otras formas de vida superiores; estableceríamos con ello una fuerte suposición en favor del mismo principio entre estas formas superiores mismas. Y si, en adición a todo esto, pudiésemos probar que los efectos del ambiente, o lo que se llama "caracteres adquiridos" se transmiten en la herencia; o si pudiésemos probar que la selección de cualquier especie, natural o artificial, puede ir mejorando indefinidamente la raza, estableceríamos así una probabilidad antecedente razonable de que, entre las formas superiores de vida, prevalece algún método de desarrollo progresivo. Finalmente, podríamos completar esta serie de argumentos si, por nuestros experimentos de cruzamiento, pudiésemos producir nuevos tipos de plantas y animales distintamente nuevos, algo más que meras variedades analíticas o caracteres únicos, de acuerdo con la ley de Mendel. Tales son los métodos sencillos y naturales para formar una cadena de pruebas en favor de la teoría de la evolución.

Y podemos asestar un fuerte golpe a la evolución y en favor de la creación real, si podemos demostrar el reverso exacto de todos los puntos mencionados. Cuán fácil es hacer esto lo sabe todo aquel que se haya mantenido al tanto de los descubrimientos científicos modernos.

(Continuará.)



Carlos Darwin, que tanto hizo en favor de la teoría de la evolución, que, sin embargo, no puede probarse.

El reumatismo

por el Dr. F. M. Rossiter

El reumatismo es la tortura más diabólica, la más atroz de todas las que afligen a la pobre humanidad. Es el suplicio de la rueda de la edad media, infligido por la enfermedad. El suplicio de la rueda, en efecto, arrancaba lenta y certeramente los miembros y las articulaciones, pero al menos su acción tenía un tiempo limitado. El reuma, en cambio, es persistente y dura muchos años. Poco a poco atiesa una articulación, usa los cartílagos y las extremidades de los huesos y recubre los ligamentos y los nervios de tejidos inflamados, y todo esto va siempre acompañado de dolores insoportables.

Parece ser que el reumatismo tenga en sí mismo el gusto de la variedad, como los seres humanos, pues esta enfermedad reviste muchas formas. Desgraciada o felizmente, no podemos escoger la forma particular de reumatismo que hemos de sufrir: nosotros no podemos decir que escogemos el reumatismo que entorpece las articulaciones o el que destroza el corazón de tal modo que se vive sobre un barril de pólvora. Pero si el reumatismo nos trae estas variedades sin prevenirnos, nos hace, finalmente, sufrir tanto que cuando le viene a uno dicho mal no tiene interés en nada durante algún tiempo.

Una de las formas de reumatismo más comunes es el reumatismo articular agudo, que se le llama a menudo "reumatismo inflamatorio agudo". Esta forma aparece repentinamente al mismo tiempo que una fuerte fiebre y ataca generalmente todas las articulaciones mayores, sea sumultánea o bien progresivamente. La articulación se pone roja, caliente y muy sensible. Apenas se mueve un poco, el enfermo es torturado por el dolor. Una crisis de reumatismo inmoviliza completamente al enfermo, y si la persona pesa 80 kilos o más, no es una tarea fácil cuidarla debidamente. Fuera de los sufrimientos en las articulaciones, lo más importante en esta enfermedad son sus efectos en el corazón. En la mayoría de los casos el reumatismo ataca al corazón y deja al enfermo más paralizado que si hubiera perdido un brazo o una pierna.

El reumatismo articular agudo puede durar de tres a doce semanas.

En regla general cuesta mucho restablecerse de esta enfermedad, y si uno se da prisa en levantarse, y si no se da al corazón y a los otros órganos bastante tiempo para recuperar las fuerzas, se necesitará a lo menos un año entero antes de estar completamente restablecido. La precipitación en levantarse retrasa la curación de esta enfermedad. En muchas de las enfermedades agudas, algunos días después de la baja de la fiebre, el enfermo puede levantarse sin riesgos y salir, pero no es el caso en el reumatismo agudo; hay que tomar precauciones durante más tiempo, y es necesario un plazo más largo para volver a la vida normal.

La forma más común del reumatismo es proba-

blemente el reumatismo articular agudo o el reumatismo crónico. Esta última forma puede seguir a una crisis aguda o puede venir lentamente después de algunos leves síntomas limitándose a una sola articulación con muchos ataques pequeños pero leves; o también puede progresar lentamente y atacar un gran número de articulaciones. La rodilla, la cadera y el hombro son en general las articulaciones atacadas por el reumatismo.

Sería difícil decir cuántas personas sufren de esta forma de reumatismo, pero el número es ciertamente considerable. El reumatismo inflamatorio agudo es muy común entre los quince y treinta años, mientras que la forma crónica es más común en las personas de edad. Naturalmente, hay que comprender bien que este término "reumatismo" es muy elástico cuando se emplea por los profanos en Medicina. A todos los dolores en las articulaciones se les llama reumatismo, así sea dolor en un ligamento, en un nervio o tendón, en un cartilago o en la extremidad del mismo hueso. Como las causas de estas enfermedades no nos son perfectamente conocidas, no hay ninguna razón para que a estos dolores no se les llame "reumatismos" como cualquier otro nombre. El reumatismo crónico puede venir después de un reumatismo agudo y durar toda la vida. Puede parecer que desaparece durante la estación calurosa, pero reaparece cuando hace frío.

Otra forma distinta de la anteriormente descrita es la que se manifiesta como reumatismo muscular agudo o crónico. Al levantarse por la mañana se siente un dolor fuerte en el cuello, llamado torticollis, o bien rigidez y dolores violentos en los músculos de la espalda, lo que llamamos lumbago, porque son los músculos lumbares los afectados. Hay momentos en que el lumbago es muy intenso. Hace algunos años el autor de este artículo tuvo que tratar a un enfermo que sufría de reumatismo muscular; mas los dolores no se limitaban al cuello y a la espalda, sino que se extendían a casi todos los músculos del cuerpo. Cuando la enfermedad aparece bajo esta forma, es muy fastidiosa para el enfermo, como también para el médico.

La forma de reumatismo que corresponde más exactamente a la descripción dada al principio de este artículo, es lo que se llama artritis deformante, que puede manifestarse bajo una forma aguda o bajo una forma crónica; también puede consistir en una serie de ataques agudos que duran muchos años, progresando sin cesar y haciendo a la víctima más y más impotente. Es asombroso ver lo frecuente que es esta forma. El nombre de deformante que se le ha dado indica claramente la acción de dicha enfermedad. Las articulaciones son atacadas unas tras otras y siempre con dolores intensos. Se coloca el brazo y la pierna en la posición que hace menos sufrir, y al cabo de algunos meses ya no se puede tomar otra posición. A veces la articulación se pone completamente rígida o anquilosada. En este caso el dolor desaparece completamente con el tiempo; pero hay otros casos en los cuales la inflamación parece limitarse a los tejidos que envuelven la artícu-

lación, y mientras se puede doblar el brazo por el codo, y la pierna por la rodilla, no hay anquilosis. En este caso la articulación es siempre dolorosa y el menor movimiento ocasiona torturas atroces. A medida que el mal avanza, se produce una deformación particular en las articulaciones de la mano, que se encorvan y se tuercen. Y por esto la enfermedad ha sido llamada artritis deformante.

Una consecuencia muy molesta de esta enfermedad es la atrofia de los músculos que mueven la articulación atacada. El enfermo protege, a pesar suyo, la articulación dolorosa de todas las maneras posibles; evita de hacer el menor movimiento, y como los músculos no trabajan se atrofian.

Podemos afirmar ahora con bastante certidumbre que el reumatismo es una enfermedad infecciosa. Es debido a microbios que producen pus e inflamación. Durante muchos años se ha enseñado que la causa de la enfermedad era la exposición al frío y a la humedad. Pero, ¿qué ocurre cuando se coge frío? sencillamente, que se favorece el desarrollo de los gérmenes que están dentro de nosotros y que provocan la infección, porque los resfriados son infecciosos y contagiosos. No sabemos exactamente qué microbio causa el reumatismo agudo, pero es muy probable que son los gérmenes del pus. Se han encontrado ciertos gérmenes en el líquido de las articulaciones y en la sangre de las personas atacadas de reumatismo.

Es probado hoy día que una infección provocada por el germen de la gonorrea puede causar lo que se llamaba antes artritis blenorragial. La sífilis puede causar lo mismo. En estas dos enfermedades es un

microbio particular el que entra en la sangre y provoca la inflamación de una articulación.

El reumatismo inflamatorio va precedido muy a menudo de amigdalitis, de dolores de garganta, de formación de pus en las narices y de bronquitis, o de algunos cortes en la piel por los cuales los gérmenes pueden introducirse en el organismo. Ya sabemos que en la fiebre tifoidea y en la tuberculosis los gérmenes penetran en la sangre y circulan por todo el cuerpo. Es probable que los conductos por los cuales se introducen más a menudo los gérmenes del reumatismo en el cuerpo son las amígdalas y la garganta. Esto es una razón más para no descuidar la amigdalitis y el dolor de garganta, y para no considerar a estas enfermedades como insignificantes, "que se curan solas".

Estos gérmenes que circulan en la sangre atacan el punto débil de la persona. A la luz de nuestros conocimientos actuales podemos decir que no hay ni un solo caso de reumatismo inflamatorio agudo que no sea causado por gérmenes.

La artritis reumática aguda es también causada por los gérmenes que han entrado en la sangre después de una infección aguda, localizada en cualquier parte del organismo; o puede seguir a una infección que se ha desarrollado después del nacimiento del niño o que proviene de lo que se llama un envenenamiento de la sangre. Se decía antiguamente que esta clase de reumatismo era debida a una causa nerviosa incierta o a alguna excitación, pero ahora sabemos que son los microbios los que producen esta enfermedad.

Las tazas que envenenan

por el Dr. Daniel H. Kress

Toda persona que emplea el te y el café sabe que el primer efecto que producen es de estimular. Llenan el mismo propósito que el que se persigue al azotar con un látigo a un caballo cansado. El látigo inspira de veras muy poca confianza como medio de conservar un caballo en magníficas condiciones; sin embargo, ésta es la confianza que existe en las mujeres que acuden día tras día a la taza engañadora. Se cuenta con la taza de te o de café hasta que el agotamiento nervioso llega al punto en que se hace necesaria la prescripción médica, y probablemente la permanencia por un tiempo en algún hospital.

El primer resultado que produce el te o el café es una sensación de alborozo, lo que es un efecto de los narcóticos y una forma de intoxicación. Las drogas que contienen el te y el café excitan los extremos de los nervios del estómago y por medio de ellos se afecta el cerebro. Se estimula el corazón, aumentándose así sus latidos, y por el momento se olvida el cansancio. Se excita la inteligencia, haciéndose más vívida la imaginación. Hay una sen-

sación general de bienestar y capacidad, que todos deseamos poseer. Pero esta condición no es verdadera, sino ficticia. Es sólo un estado temporáneo de excitación nerviosa, cuyo efecto pasará muy en breve, y es natural que le seguirá su estado correspondiente de debilidad y abatimiento. Cada estimulación artificial es seguida por su correspondiente postulación, cuya tendencia es de agravarse más y más hasta llegar a un estado de absoluta depresión mental y nerviosa.

Al uso continuo de estos excitantes de los nervios siguen los dolores de cabeza, insomnio, palpitaciones anormales del corazón, indigestión, temblor de manos y muchas otras enfermedades. No debemos olvidar que los nervios cansados necesitan reposo y tranquilidad en lugar de estimulantes y trabajos excesivos.

Que tanto el te como el café están muy lejos de ser infusiones inocuas, como algunas personas pretenden se desprende claramente del informe rendido por el Life Extension Institute, de Nueva York. De los 16.552 hombres sometidos a un examen

por el Instituto, el uso excesivo del alcohol era la causa del 7 por 100 de los males físicos, en tanto que el café y el te eran responsables del 40 por 100 de estos trastornos.

Dice el Dr. Fisk: "No hay duda que el te y el café, aun cuando se usan en pequeñas cantidades, causan verdaderos daños en las personas que sufren de dispepsia, insomnio, nerviosidad o afecciones cardíacas, así como en aquellas que han heredado cierta tendencia a la irritación nerviosa y mental. Muchas personas que sufren de dispepsia ácida, desvelo y nerviosidad, obtienen alivio completo al abandonar el uso del te y del café.

"El hecho de que el café, en dosis suficientes para producir cualquier efecto estimulante, aumenta la presión de la sangre y excita la acción de los riñones, es también una buena razón para el empleo de esta infusión con sumo cuidado en estos días de presión arterial y de tendencia a las enfermedades renales. En nuestros días se emplean con muchas precauciones los narcóticos que ejercen acción sobre los riñones. En vez de estimular estos órganos con drogas se acostumbra regularizar su trabajo mediante una dieta adecuada, el uso del agua como bebida, etcétera. *Una investigación efectuada recientemente en un grupo de mil casos de alta presión sanguínea demostró que el uso excesivo del te y del café era una de las principales causas de las enfermedades de este grupo.*"

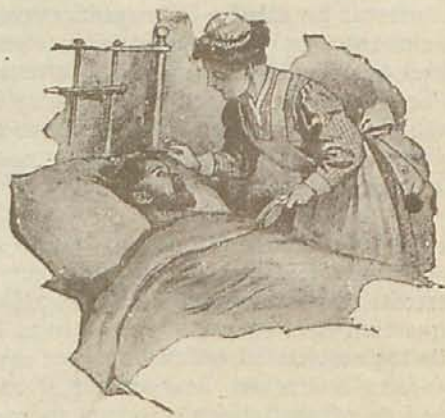
Es bien sabido que los principales efectos narcotizadores, tanto del te como del café, se derivan de la cafeína. Una taza de café, de las que se preparan comúnmente, contiene cerca de 3 granos (0,18 gramos) de cafeína, o sea una dosis medicinal, y una taza de té, cerca de 2 granos. Si la cafeína fuera el único principio tóxico del café, los efectos de éste y del te serían casi iguales. Pero además de la cafeína, el café contiene algunos aceites esenciales y volátiles llamados cafeol o cafeona y ácido cafetánico. El Dr. Hale Powers, del Departamento de Neurología del Hospital General de Massachusetts, describió ciertos síntomas originados por el uso del café, que desaparecieron cuando éste fué reemplazado por el te. Si la cafeína fuera el único principio tóxico del café, los síntomas habrían continuado luego de emplearse el te en lugar del café; pero como desaparecieron se dedujo que el efecto tóxico diferente no lo producía la cafeína, sino otras propiedades venenosas que existen en el café, y que no posee el te.

La mitad de los enfermos en los hospitales de los Estados Unidos la constituyen los dementes. Hace sesenta años, Irlanda, con una población entonces de 6.500.000 almas, tenía 10.000 locos; actualmente, con 5.000.000 de habitantes, tiene 28.000. Se cree que muchos casos de demencia se deben al uso del te y del café.

Hace algún tiempo visité una Exposición de Bienestar Infantil, donde se trataba particularmente de educar a la gente de la ciudad en el cuidado de los niños. Un cartel, especialmente llamativo, atrajo mi atención. Decía: "No deis a vuestros hijos café ni te. El café y el te constituyen un veneno para el

niño." Y me dije para mis adentros: "Este es un consejo sano." Pero ocurrióseme inmediatamente esta idea: "Si el café y el té constituyen un veneno para el niño después del nacimiento, ¿no le son igualmente venenosos antes de nacer?" Es necesario que se piense en el niño aun antes del alumbramiento. Una razón por la cual nacen tantos niños nerviosos consiste en que las mujeres beben en gran abundancia café y te antes de que nazca la criatura. El café y el te son un veneno para ésta después del nacimiento, pero lo son también tanto para la madre como para su hijito antes de nacer. Convierten en ruinas nerviosas a las madres juntamente con los hijos que dan a luz. Las madres en estado de embarazo no deben emplear nunca ni el café ni el té. Los pequeñuelos que nacen nerviosos experimentan desde la infancia el ansia de un narcótico, lo cual conduce desde temprano al uso del cigarrillo y otras drogas más fuertes.

Tampoco es necesario hacer una decocción de hojas de te para obtener su efecto estimulante de droga. Los mismos resultados pueden obtenerse al fumar la hoja, lo cual demuestra que no nutre, sino que es un veneno. Hace algunos años se empleaban en algunas regiones de Inglaterra los cigarrillos de te; pero el hábito se difundió de tal manera que el Parlamento prohibió, finalmente, la venta de estos cigarrillos, debido a sus efectos desastrosos sobre los nervios y el cerebro. Los catadores expertos de te y de café tienen que abandonar con no poca frecuencia su profesión, debido a que el uso excesivo del te o el café por un tiempo da lugar a pronunciados síntomas nerviosos y mentales. Hace algunos años tuve a mi cuidado a un experto catador de café, en quien se habían desarrollado estos síntomas. Era excesivamente nervioso y excitable y estaba constantemente temeroso de que ocurriera algo terrible. Durante su estancia en el sanatorio sufrió distintas fuertes convulsiones nerviosas, muy parecidas en su carácter a ataques epilépticos. Tuvo que abandonar el vicio para lograr restablecerse. El Dr. Bock, de Leipzig (Alemania), investigó las enfermedades de las clases altas de la sociedad alemana, y atribuyó su irritabilidad y carácter impulsivo al uso abundante del café.



Muchas personas están enfermas como resultado del uso del té y del café.



El tocador de laúd

El caballero Bertholdo, que vivía tranquilo en su viejo castillo, formó un día el proyecto de hacer una peregrinación a Palestina para así expiar sus pecados.

Ausberta, su esposa, intranquila con la idea de tan penoso y largo viaje, procuró disuadirle:

—Quédate—le dijo ella sollozando—; quédate a mi lado; tú puedes alcanzar aquí, igual como en Jerusalén, el perdón de tus pecados. Dios en cualquier parte está presente; si solamente le invocamos con fe, El atenderá a nuestras oraciones. ¡Oh! Te lo suplico. Renuncia a este viaje, que no será útil ni para tu cuerpo ni para tu alma. ¿Cómo soportaría yo tan dolorosa ausencia?

A pesar de todo, Bertholdo se embarcó para Tierra Santa.

Al momento de llegar a la costa, los sarracenos, tomándole por espía, le cogieron y le entregaron al príncipe.

Sélin trató al caballero con la mayor crueldad y le condenó a los más duros trabajos de los esclavos. En medio de sus sufrimientos, el desdichado recurrió a la oración y rogó a Dios que le libertara.

Ausberta, la pobre, ignoraba el cautiverio de su marido.

Después de mucho tiempo, Bertholdo pudo hacerle llegar por un peregrino una carta, en la cual describía toda su miseria y le rogaba que le enviara la cantidad necesaria para el rescate. Las semanas se pasaron sin que llegase la contestación tan ansiosamente esperada y el cautivo empezó a perder toda esperanza.

Una tarde se presentó delante del príncipe un tocador de laúd. Sélin, encantado de las canciones melodiosas del desconocido, le pidió que permaneciera algún tiempo en el palacio, invitándole también a visitar el país. El le dió un criado, que hablaba francés, y los dos recorrieron las posesiones del príncipe. En uno de estos paseos el músico divisó entre los esclavos ocupados en las faenas del campo a un hombre enfermo, al que los capataces agobiaban a golpes para obligarle a tirar del arado. El reconoció inmediatamente al caballero Bertholdo, cuyos sufrimientos le emocionaron muchísimo.

Cuando el músico se despidió de la corte, el príncipe, deseoso de mostrarle su benevolencia, le prometió concederle la gracia que le pidiera. El músico pidió al esclavo Bertholdo como compañero de viaje y le condujo a Borgoña.

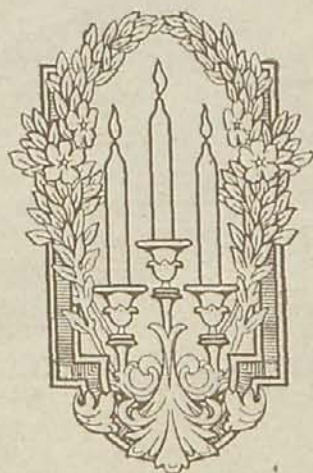
Cuando el músico y el desterrado se encontraron a dos leguas del castillo, el desconocido se separó del caballero, prometiéndole que le visitaría dentro de pocos días.

Es difícil imaginarse las manifestaciones de alegría con las cuales los habitantes de la mansión acogieron la vuelta de su señor, que ellos lloraban por muerto. Bertholdo mismo era muy emocionado de la fidelidad que se había guardado a su memoria; pero un profundo disgusto le oprimió el corazón por la ausencia de su querida esposa, que había desaparecido unos meses antes, según le dijeron, habiendo sido imposible el encontrarla de nuevo.

Ocho días después, sentado en su jardín, atormentado de inquietud, el caballero se cansaba en buscar la manera de encontrar a la piadosa Ausberta, cuando oyó los acordes de un laúd y a los pocos momentos apareció su libertador, el cual, sin decir palabra alguna, echó a un lado su capa de peregrino..., y la esposa de Bertholdo apareció a sus ojos.

—¡Oh, mi querida Ausberta!—clamó éste, cogiéndola en sus brazos—; yo creía que tú me habías olvidado y abandonado a mi triste suerte, y eres tú, mi fiel compañera, que por amor por mí has afrontado los peligros de este largo viaje para libertarme de tan dolorosa esclavitud. ¡Cuánto te debo por tu noble abnegación!

—No, mi querido esposo—contestó ella con modestia—; es a Dios, y no a mí, a quien debes mostrar agradecimiento. El es quien ha oído mi oración y bendecido tu paciencia. El es quien ha coronado mis esfuerzos de éxito y a El debemos dar gracias. “Aquel que busca en Dios su fuerza y su valor, construye sobre la roca y no teme el temporal.”





Bellas Narraciones para la Niñez

Contiene más de 70 historias bíblicas bellamente descritas, cada una con un grabado, que la hace aún más interesante. Los niños de hoy son los hombres del futuro, y debemos instruirlos y educarlos en todo cuanto les desarrolle el intelecto y el corazón.

PRECIOS

Encuadernación rústica, portada tricolor	2.50 ptas.
Idem cartóné, portada ídem	3.50 —

Las Epidemias, cómo combatirlas

por el Dr. P. A. de FOREST

Explica en lenguaje sencillo lo que todos deberíamos saber acerca de las leyes sobre la salud. Practicando las buenas enseñanzas de esta obra, usted y familia serán más fuertes, y como resultado, más felices.

Contiene 124 páginas, con más de 50 grabados.

PRECIOS

En rústica, portada tricolor	3 pesetas.
En tela	4 —

Sanidad Moral y Física

por E. G. WHITE

La enfermedad, el dolor y el remordimiento son consecuencias de la transgresión de las leyes divinas. Este libro contiene inapreciables informaciones sobre las leyes de la vida y la salud, la enfermedad y su remedio. No es un libro de Medicina; en vez de presentar remedios específicos, indica más bien los principios generales que es necesario observar para conservar o recuperar la salud. Está escrito con una exquisita sencillez y una límpida claridad. El libro entero revela a sus lectores el secreto de una vida sencilla, serena y desinteresada, único camino que lleva a la felicidad.

Esta obra contiene 556 páginas, ilustradas con muchos grabados.

PRECIO DE VENTA

Esta admirable obra y la ventaja de una suscripción anual a nuestra revista mensual ilustrada LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS, se vende a los siguientes precios:

Encuadernación cuero, cantos marmoleados	30 pesetas.
Idem medio cuero, ídem íd.	25 —
Idem tela, ídem íd.	20 —

Editorial "Señales de los Tiempos"

Apartado 4.078.—MADRID